"¿No te vas a ir?" dijo Jun, las primeras palabras que habíamos intercambiado desde que nos habían puesto en castigo. Habíamos acabado de entrar en el apartamento horas después, tras haber si

"No todavía. Pero pronto", le respondí mientras me desplomaba en el sofá, luego lo miré de frente.

"No me venciste", refunfuñó desde la puerta.

"Tampoco tú me venciste. El trato era que si me ganabas, me callaría y me quedaría. Jun... Sé que lo que intento es peligroso. Sé que suena loco. ¡Lo sé! Pero puedo hacerlo. Puedo lograrlo y volver a casa cada noche. Tengo la habilidad".

"¡No la tienes! ¡Acabas de salir del hospital! ¡Perdiste la memoria!", casi vociferó Jun agitando los brazos por encima de su cabeza.

"He matado a más de veinte personas. Encarcelados. Raffen. Maelstrom. Civiles y Borgs", dije casi golpeándolo en la cara con todo lo que he hecho.

"Eres mi pequeña hermana. No tienes que matar a nadie. ¡Lo haré por ti! Quédate aquí, donde es seguro. Voy a... te pondré en una escuela. Incluso puedo inscribirte en la Academia Arasaka.

Podrás ir a la escuela con Hiromi, donde es seguro. Donde no tendrás que mancharte las manos de sangre. Donde no tendrás que preocuparte por—",

.

Me levanté en su arrebato y lo abracé con fuerza, escondiendo mi rostro en su pecho y sosteniéndolo con firmeza.

"Yo también te amo, Jun", le dije, cortando lo que él intentaba decir desesperadamente. Luego me aparté para que pudiera verme. "Pero me gusta matar. No voy a detenerme". Observé cómo trataba de procesar eso por un momento, y al abrir la boca, levanté el dedo y toqué sus labios. "No. Escucha", exigí mientras me apartaba y lo arrastraba hasta el sofá.

Esperé a que se acomodara, mientras me sentaba en la mesa pequeña para poder mirarnos cara a cara.

"Me gusta mucho matar, pelear. Disfruto hacer trabajos. Me gusta colarme en un taller Valentino para robar información. Me gusta salir como guardaespaldas de un nómada que resulta ser un tipo bastante genial. Me gustó cuando nos persiguieron los Raffen. Disfruté al agarrar mi HMG y disparar, viendo a los grandes y duros Raffen gritar de terror al convertirse en un charco en el desierto. Amé eso, cuando me dejaron por muerta. Cuando los perseguí por el desierto y me infiltré en su campamento. ¡Nunca había disfrutado tanto en mi vida! Luego, mientras los cazaba lentamente en su campamento, maté a cada uno de los hombres sin que lograran pedir ayuda o siquiera gritar. Adoré tener a su líder a mi merced al final y robarle su coche. Y luego, matarlo".

Me quedé en silencio, observando cómo los ojos de Jun se abrían desmesuradamente al escuchar todo lo que revelaba, mostrando una pequeña parte de lo que había estado haciendo.

"¿Cómo?", preguntó finalmente con voz baja, visiblemente sacudido. "¿Cómo hiciste eso? ¿Cómo sobreviviste? Nunca eras tan buena con una Katana".

"Aprendí", respondí sencillamente, en cierto modo era verdad. "Matar a alguien es fácil. El truco es sobrevivir el tiempo suficiente para aprender a hacerlo mejor. Y un poco de suerte", añadí con un encogimiento de hombros casual. "Sé que te preocupa. Yo también me preocupo por ti... pero no puedo impedir que salgas a cazar a Maelstrom en venganza. Igual que tú no puedes impedir que haga lo mismo".

Observé su rostro mientras las emociones tumultuosas lo invadían, sus puños apretándose una y otra vez mientras luchaba por contener sus instintos más profundos.

— Ven conmigo —le dije entonces, interrumpiendo su lucha interna—. Déjame mostrarte de lo que soy capaz. Que no tienes por qué tener miedo. Quiero que seas parte de mi vida, Jun-Nii, y que yo sea parte de la tuya. Pero tendrás que dejarme ir y cometer mis propios errores, o alcanzar mi propia gloria.

— ¡Puedes morir!

— Yo también puedo morir caminando por la calle, o ser acribillada en medio de una pelea de bandas mientras conduzco por la autopista. No voy a estar a salvo, Jun. Pero, al menos, puedo sentirme algo segura si demuestro que tengo la habilidad de matar a cualquier idiota que intente hacerme daño —balbuceé un poco mientras me sentaba en la mesa, preguntándome qué más podía decir.

¿Qué más podía hacer para demostrarle a Jun que era capaz de moverme en los mismos círculos que él? Que así como él había realizado varias incursiones contra Maelstrom, yo podía hacer lo mismo.

— Mañana por la noche —dijo finalmente en voz baja—. Los Kamikaze atacarán unos refugios de Maelstrom. Si… preguntaré si permiten que puedas venir. Si tú… si demuestras que eres capaz después de… yo…

— Está bien —le respondí, sin que fuera necesario que terminara. Le vi luchar por dejarme ir, lo cual no me sorprendió, después de todo, Jun era bastante terco. Así que, en lugar de continuar con conversaciones tensas, lo abracé en un cálido y proteico abrazo.

De verdad, tienes que ponerte ese Skinn auténtico, Jun. Tus brazos ahora mismo no son nada acolchonados para un abrazo.

—--

Al parecer, la persona a cargo de los Kamikaze aprueba que me una a ellos en una salida, aunque, por la forma en que Jun lo expresó, parecía más bien que a ellos no les importaba si moría en el intento.

Las burlas son para ellos. No pienso en morir. No hasta que haya eliminado a cada maldito cabrón de ojos de araña en esta ciudad. Es una lástima. Me gustan las arañas…

¡Espera! Si mato a todos, ¿puedo tomar su símbolo para mí? —Me convertiré en la Viuda Negra… espera, ya soy Motoko —murmuré para mí mientras cargaba mi Burya.

Mi preciosa y perfecta Burya, con la que nunca saldría sin ella… esa idea me golpeó, y me di cuenta de que probablemente también necesitaba un arma para la ducha… Seguro que puedo poner una carnicería allí. Esa cosa no le importa si se oxida.

Asentí, el escopeta de ducha suena perfecto.

Qué ciudad tan estúpida, Noche.

La coloqué en su funda de hombro y me estiré. Se sentía bien volver a estar en mi equipo, incluso si la sensación de la Lexington en mi funda trasera no era exactamente igual a la de mi Unity.

Extraño esa arma.

Al menos aún conservo mi cuchillo. Apreté la cadera donde descansaba, ese pequeño trasto me había mantenido viva en la fosa. Es reconfortante que uno de los borg en Kamikaze lo haya tomado durante el saqueo.

— Motoko —dije—. Jun-Nii, ¿todo listo? —me volteé hacia él, notando la expresión extraña en su rostro.

— Oh, ¿es la primera vez que Jun ve mi uniforme de trabajo? —le pregunté mientras hacía una pirueta que haría asentir a una bailarina por su gracia y perfección.

Gracias, Atletismo.

—¿Qué llevas puesto? Ponte una chaqueta de verdad y una camisa —dijo sin esperar, girándose y saliendo de la habitación.

—¡Qué hijo de puta! —grité sorprendentemente al ver cómo había destruido mi adorable disfraz de Motoko, mi conjunto. ¡Mi atuendo!

Corrí tras él, y solo al entrar en la sala principal del apartamento marqué la ligera sonrisa en su rostro.

¡Oh! Jun era un hermano mayor muy cabrón.

¡Qué hijo de puta!

—¡Idiota! —le grité mientras intentaba pasar junto a él.

Su brazo que me envolvió en un abrazo y me levantó de los pies detuvo ese intento. Luego, con la tranquilidad de un hermano mayor, me llevó de vuelta a la habitación y me dejó recostada en la cama.

—Tengo algo para ti —dijo después de un momento, mientras yo lo miraba con reproche por cargarme todo el rato. Solo porque tenía brazos estúpidos de gorila y no era lo bastante pesada para que no pudiera hacerlo.

¡Eso no era justo!

—¿Qué? —pregunté con un tono algo pétulante, lo cual probablemente no ayudaba a que Jun me creyera una profesional, pero él estaba siendo idiota. Así que, allá tú.

—Quiero que estés segura —dijo simplemente, entrando en el armario del dormitorio, algo con lo que no había jugueteado.

Honestamente, no pensaba que allí hubiera algo en realidad.

Pero, en realidad, sí había. Era una armería.

—¡Ooh, cosas buenas! —exclamé, solo para ser inmediatamente rechazadacon una mano estirada.

—Mis cosas. No toques —dijo con esa voz de hermano mayor que me indicaba que probablemente había entrado en sus cosas demasiadas veces para contar.

Sí, eso es justo.

Me tranquilicé mientras él volvía a sacar algo, y me alerté al ver lo que era.

—Es mi repuesto… Por favor, no lo arruines. Son caros —me dice mientras saca una maldita katana.

¡Vaya!, iba a luchar contra estos Maelstroms hasta que no quedara nada… espera, eso suena mal.

Agité ese pensamiento tonto mientras me levantaba y tomaba la katana que Jun me ofrecía, del mismo estilo militar que la suya. La saqué del cinto, viendo la hoja increíblemente afilada, y asentí. Por suerte, llevaba un cinturón en la funda, así que después de un momento la envolví alrededor de mis caderas.

Comenzaba a tener demasiadas correas: una en el hombro, otra en la parte trasera y ahora un cinturón para la espada.

Pero no importaba.

Porque se veía increíblemente genial.

—Gracias, Jun.

—Es una katana térmica, como querías. El botón está a un lado. Noarranques un miembro, ni quemes algo… O una estructura entera. Mejor aún, simplemente no la uses —dijo mientras intentaba quitármela, pero rápido le solté la mano y él se quedó empujando la suya a mi cara y yo dando patadas a sus ridículos y estúpidos abdominales de plástico.

Finalmente, nos separamos unos minutos después, tras que Jun me pusiera en una llave de cabeza, y yo le lancé por encima del hombro en señal de desafío. El fuerte golpe al casi hacer volcar la mesa del salón nos sorprendió a ambos.

—Cese la hostilidad —exigí, y Jun soltó una risa contenida antes de aceptar, mientras nos apartábamos y nos enderezábamos.

Jun había despeinado mi cabello. El imbécil. Tras una rápida parada en el baño para arreglarme el cabello, ambos salimos del apartamento y bajamos al garaje.

Allí los restantes de Kamikaze ya estaban esperando. Aunque noté que no se quedaban cerca de sus propios vehículos, ni de los vehículos que parecían ser propios de los Tyger Claws.

Las furgonetas y autos sin marca estaban en ralentí, aguardando.

Por suerte, no fuimos los últimos en llegar. “Jun. Bien, todavía estamos esperando a algunos rezagados.” dijo el borg con quien me había encontrado en el Ripper, mientras Jun se acercaba. Esta vez, el hombre no iba hacia un ripper, sino que estaba armado y con protección.

La chaqueta de protección que llevaba estaba, en realidad, abierta, mostrando su pecho y tatuajes holográficos de neón. Estaba bastante seguro de que esa chaqueta brindaba menos defensa que su armadura subdérmica visible, lo que indicaba que era más un adorno que una utilidad real.

“Hola. Fujimura-sama.” ofreció Jun con una inclinación, ese era el nombre del Borg. Correcto, el médico también lo había mencionado.

“La niña será tu responsabilidad.” añadió, haciendo un gesto hacia mí, y Jun simplemente se inclinó aún más en señal de acuerdo.

Asentí a Jun. No iba a causar problemas. Todos teníamos que eliminar a Maelstrom.

La espera transcurría en silencio, la mayoría de los Kamikaze estaban fuertemente implantados en tecnología cibernética, y ninguno parecía muy sociable. La mayoría se limitaba a vagar, revisar su equipo.

O simplemente mirar al vacío.

Sí, sin duda. Éstos eran claramente los Psicos de los Tyger Claws.

Maldita sea, Jun. No permitiré que seas víctima de eso.

Así que terminamos por acomodarnos; Jun conducía otro de esos coches discretos y yo estaba en el asiento trasero, aunque en realidad no había nadie más en el coche.

“¿Por qué tengo que quedarme aquí atrás? ¡Llamé a la ventanilla!” me quejé con mi hermano, quien empezaba a perder la vista en la nada con el paso del tiempo.

Estaba usando mi torpeza de hermana para distraerlo.

“Akari me hace conducir. No la molestes cuando llegue.” respondió Jun con un suspiro fatigado.

Pero eso era simplemente emoción. No era esa frialdad que a veces dominaba su voz.

“Por fin.” exclamó Akari de repente, abriendo la puerta del pasajero y dejando caer su cuerpo en el asiento. La mujer parecía más un robot de plástico que un ser humano. Incluso llevaba una máscara que ocultaba la poca carne que aún quedaba en su rostro. Todo en plástico rojo y blanco, aunque sabiendo que era tan resistente como el acero, seguía pareciendo frágil. “Eres muy lento, Jun-kun, haciéndome esperar. Bueno, vámonos. No quiero enfadar más a Fujimura-Sama de lo que ya estás.” dijo, recostándose, con los brazos tras la cabeza.

“Eres tú quien llega tarde, y quien tiene a Fujimura-Sama enfadada, Akari… otra vez.” le indicó, comenzando a conducir fuera del garaje, siguiendo a algunos de los otros vehículos. Pero en la

calle, todos tomaron distintos caminos.

Astuto. Si todos tomaban rutas diferentes, había menos posibilidades de que detectaran toda una comitiva.

“Eso es solo lo que tú quieres creer, Jun.” ofreció Akari, moviendo su cabeza como si fuera una muñeca, antes de girarse en su asiento. “¿Qué te parece? ¿De verdad trajiste a tu pequeño matahombres? ¿Fujimura-Sama permitió eso?”

“Lo permitió. Motoko puede venir hoy, como una prueba.”

“¡Ja! Ella ni siquiera tiene el cromo para unirse a Kamikaze.”

“Realmente no tengo intención de unirme. Jun solo necesita seguridad, sé cómo pelear.” intervine. Quería asegurarme de que estos locos no pensaran que era una de ellos. ¡Sería terrible que pensaran que soy tan loco como ellos!

Solo estaba aquí para acabar con algunas vidas.

—Oh, solo necesita tranquilizar a su Oniiiii-chaaan —bromeó Akari mientras miraba a Jun—. ¿A pesar de haberlo derrotado?

—Ella no me derrotó —gruñó Jun, pero no pensaba pelear en ese momento.

Así que dejé pasar el comentario, aunque Akari seguía bromeando con Jun.

En cambio, miré por la ventana, observando la ciudad pasar lentamente. Mis manos se abrieron y cerraron suavemente, preparando mis articulaciones. Tenía muchas ganas de acabar con algunos Strom esa noche, desgarrarlos, hacerlos polvo y recuperar al menos una parte del dinero que me debían.

El trayecto no fue muy largo. Poco a poco entramos en un garaje, estacionándonos en el fondo de la estructura, que ya tenía algunos vehículos de los Kamikaze aparcados y vacíos. Seguí a Jun mientras él seguía a Akari, quien nos guiaba alrededor del edificio. Akari estaba callada y concentrada, por una vez, Jun y yo la seguíamos en silencio. Aunque no estaba tratando de parecer imperturbable, hice que mis pasos se volvieran silenciosos hasta que prácticamente desaparecieron.

El garaje se conectaba con alguna especie de edificio de oficinas, o quizás eran apartamentos. Era difícil de decir, parecía que el edificio cambiaba su uso con cada paso que daba. Finalmente, nos dejaron entrar en una habitación en el lado norte del edificio, en el segundo piso. Allí, algunos de los Kamikaze se estaban preparando; se estaban armando y ajustando armas en sus fundas, listos para la acción.

Seguí a Jun, que parecía conducirme hacia la ventana y señalar con la mano. Miré hacia afuera, pero no había mucho que ver, solo otro edificio justo al lado y una calle sucia abajo.

—El lugar al final de la calle es un arsenal de los Strom. Traen el botín que han saqueado de sus incursiones allí. Nuestra misión es despejarlos y mantener el sitio el tiempo suficiente para que puedan recuperarlo —explicó Jun en voz baja mientras miraba por la calle. Era… bueno, era una vieja tienda. Lo que alguna vez fue, hace mucho tiempo, ya no existía; el lugar parecía en ruinas. Probablemente, los Strom no pidieron permiso para apoderarse de la tienda.

Pero si eso era un arsenal…

Motoko sería la ideal.

—¿Cuántos? —pregunté, y Jun se encogió de hombros, lo que me hizo exhalar con irritación. ¿Planear un asalto sin saber con cuántos enfrentaríamos?

Psíquicos. De la variedad no cibernética.

—No importa —dijo Akari, acercándose con su rostro plástico inexpresivo, su voz fría como el hielo, mientras miraba por la ventana con sus ojos luminiscentes—. Los mataremos. Esa es nuestra tarea. No pongas obstáculos, pequeña asesina —y en su última palabra, soltó una amenaza siniestra.

Noté que Jun se enderezó y se colocó entre nosotros.

Qué dulce.

Pero innecesario. —No lo haré —me limité a ofrecer, y volvía a mirar por la ventana durante un instante—. ¿Ya hay alguien intentando entrar en su seguridad?

—Sí, y no quiero que te metas —nítidamente, una voz con retazos de estática llamó, y uno de los Kamikaze, con quien aún no había hablado mucho, respondió. El hombre, igual de ciborg que los otros, parecía conectado a algunos dispositivos tecnológicos. Me tomó unos segundos de escaneo darme cuenta de qué se trataba.

Todo eran unidades de refrigeración. El ciborg tenía un baño de hielo portátil para cuando se sumergía en la red.

—Entendido —asentí. Todo el mundo estaba de malas maneras. Pero supongo que era parte de trabajar con personas que ya estaban en el borde de la Ciberpsicosis.

“Tenemos movimiento.” Akari exclamó de repente y todos giraron hacia la ventana para espiar.

Sea cyberpsico o no, todos estaban curiosos. Observamos cómo llegaba un gran camión de reparto, con la ventana del conductor bajada, y un Maelstrom fumando sin parar mientras retrocedía hasta el frente de la tienda.

“Buen momento.” Una voz masculina resonó en la habitación, captando la atención de todos. Estaba Fujimura, el Borg.

“¡Fujimura-sama!” algunos saludaron con agrado, Jun incluido. Pero la mayoría permanecía en silencio, perdidos en sus propios pensamientos.

“¡Kamikaze! Ataquemos ahora, antes de que puedan descargar el camión. Tomaru, asegúrate de que el conductor no pueda escapar. El resto, ¡a atacar!” gritó, lanzándose hacia adelante con determinación, haciendo que yo saltara y brincara de lado junto a Jun y Akari, pues él atravesó de un salto la ventana por la que habíamos estado observando.

Un momento después, la mayor parte del grupo desapareció, algunos moviéndose a velocidades increíbles, otros simplemente con sed de sangre, listos para pelear.

Jun me echó una sola mirada para asegurarse de que estaba bien y ordenó: “Quédate detrás de nosotros.” Antes de seguir por la ventana.

Luego, me quedé solo en la habitación con la netrunner, quien probablemente era la más alejada de mí, si contamos la percepción.

“¡Malditos! ¡Estamos en el segundo piso!” maldije en voz alta, asomando la cabeza por la ventana ahora rota, mientras ya comenzaban los disparos y los gritos.

En medio segundo, encontré una vía de escape y retrocedí antes de lanzarme hacia afuera. El parkour convirtió ese salto en un movimiento temerario, atravesando la calle hacia el otro lado del callejón, agarrando con facilidad una escalera de incendios, y en unos segundos, descendí, atrapando la estructura y cayendo al suelo.

Luego, me lancé en persecución. La salida del callejón daba hacia la tienda que el Maelstrom había tomado, y desde allí podía ver disparos y muerte emanando en su interior.

El conductor del camión estaba desplomado sobre el volante, con un agujero en el parabrisas. Lo ignoré y, en cambio, avancé rápidamente hacia la puerta principal, ahora aún más rota, mientras los disparos resonaban en agudos sonidos procedentes del interior. Entré con cuidado, sintiendo un aire fresco recorrerme. Mi Kiroshi atravesó fácilmente la oscuridad y me permitió ver en el interior.

El Kamikaze seguramente había sorprendido al Maelstrom, pero aquel lugar estaba bien protegido. Una torreta giraba desde la parte trasera de la tienda, su ametralladora pesada en su interior había destruido el asalto del Kamikaze, ya que todos habían buscado refugio.

Suspiré, recordando que siempre es mejor conocer los números antes de lanzarse sin preparación.

Por suerte, un momento después, mientras pensaba en maneras de destruir aquella cosa, me sorprendí.

Akari desapareció de donde había adelantado con rapidez, evadiendo los disparos de la ametralladora sin estar en el lugar donde caían las balas, avanzando con determinación y, en un instante, su espada atravesó la munición, poniendo fin a la amenaza.

El Maelstrom maldijo su defensa ahora destruida, mientras los disparos estallaban en dirección a Akari, quien ahora se movía con mayor cautela, agachándose y esquivando para romper la línea de visión.

El Kamikaze se movió en respuesta. Fujimura fue el primero. El enorme Borg corrió hacia adelante, atravesando una pared para sorprender a dos Maelstrom, empezando a golpearlos con fuerza, aplastándolos entre sí.

Noté que Jun también estaba allí; su espada cortaba y dejaba rastros de sangre a su paso.

Los demás también se estaban moviendo.

Reí un momento antes de darme cuenta de todo.

Me estaban robando mi experiencia.

—Mierda. —maldije mientras saltaba rápidamente, con Burya desenfundada en un instante, mientras la respuesta de mi pequeño resonaba en toda la sala. Mi Kiroshi tenía un Maelstrom resaltado a través de una pared. El tipo sostenía un LMG de aspecto peligroso que disparaba sin detenerse, llenando la habitación de plomo.

Apuntaba a Jun.

Disparé una vez. Fallé. Luego dos veces. Después otra vez, y otra más. Ya estaba recargando incluso mientras una de mis últimas balas atravesaba la pared.

Mis nuevas extremidades y la reducción de retroceso significaban que ni siquiera sentía dolor. Claro, casi me hacía retroceder un paso con cada disparo, pero la Reducción de Retroceso ya me había enseñado exactamente cómo manejarlo.

500 XP ganados.

Fruncí el ceño. ¿El que había apuntado a través de la pared era solo un debilucho? Me aparté justo a tiempo, atrapando a un Borg que se levantó con una escopeta apuntándome, rompiendo en polvo el terrible hormigón en el que me escondía.

Un Burya hace bastante ruido. Supongo que incluso con Kamikaze entrando de manera precipitada, conseguí llamar la atención.

Terminé de recargar, mis ojos ya resaltando al bocón que me había disparado, y estaba a punto de disparar cuando me detuve.

Jun estaba allí, cortando al tipo por la mitad. Luego otra vez. Y otra más.

Oh. Jun estaba muy enojado.

Estúpido, eso sí. Salté y apunté. El bocón de Maelstrom que apuntaba a mi hermano, tan enojado. Un disparo desde mi Burya terminó con la amenaza, aunque no fue un disparo preciso. Iba dirigido a su pecho, pero le di en la pelvis, quien cayó gritando, con las piernas inservibles.

Otra ronda en su cuerpo tendido fue todo lo que necesité.

500 XP ganados.

Miré en busca de otro objetivo, pero todos estaban muriendo o ya estaban muertos. Resoplé mientras recargaba lentamente mi Burya al entrar en el edificio. Vigilando cualquier movimiento, mientras comenzaba a inspeccionar a los muertos, acercándome cada vez más a Jun, que miraba furiosamente al montón de carne que era el idiota de Maelstrom que me había disparado.

—¿Jun, estás conmigo? —pregunté mientras me acercaba, con mi Burya aún lista para disparar ante cualquier sorpresa.

—¡Nunca me fui! —rió con ira, pero respiró profundamente, blandió su espada para limpiarla de sangre y la envolvió en su funda.

—Preem —ofrecí tranquilamente, sin ganas de molestar a Jun cuando estaba tan irritable. Aunque mis instintos de saqueo se activaron de inmediato. Me abrí paso por el lugar, eliminando todos los cadáveres y revisando las habitaciones a los lados y los baños, solo para asegurarme.

Afortunadamente, la tienda estaba despejada, mientras Kamikaze se dedicaba a recuperarse. Uno de los otros borg, un tipo con quien no había hablado antes y que portaba un Ajax, había sido alcanzado. Un rastro de sangre blanca bajaba por su costado.

Parece que sobrevivirá, pero necesitará visitar a un ripper.

Pero solo paseé por allí, explorando. La parte trasera de la tienda sin duda era un arsenal, con muchas armas y equipos dispersos. Mis dedos se movían, y por primera vez desde que conseguí estos nuevos brazos, me sentí totalmente en sintonía con mi cromo.

No notarían si metía unas cuantas piezas en los bolsillos… Me reí un poco mientras extendía la mano para coger un bonito rifle de francotirador Nekomata, algo que aún no tenía en mi arsenal. Justo cuando la puerta principal se abrió de golpe, retrocedí como si fuera una niña sorprendida con las manos en la galleta, y volví la vista atrás para ver a muchos miembros de Tyger Claw que entraban tranquilamente.

Suspiré mientras ellos se dirigían rápidamente a la carga y comenzaban a cargar todo en unos camiones que habían llegado. El camión del Maelstrom ya se disponía a recorrer la calle, ya que alguien había saltado adentro, empujando fuera al conductor muerto y poniendo en marcha el vehículo.

“Vamos, Motoko. Solo estamos vigilando mientras todo se despeja”, dijo Jun acercándose a mí, al notar que miraba a mi alrededor, preguntándome qué hacer.

“Sí, sí”, susurré un poco irritada. Esto no era muy divertido. Claro, terminé con dos gonk, pero apenas obtuve experiencia, y ya se había acabado.

Matar a la Raffen fue más divertido, incluso si asesinar al Maelstrom despertaba en mí una parte que anhelaba exterminar a todo ese grupo.

“¿Dos, eh?”, preguntó Akari de repente, acercándose con una voz aún fría y sin alma, cargada de esa siniestra frialdad de alguien que no está del todo presente.

“Solo dos”, confirmé, irritada. “No estoy acostumbrada a trabajar en grupo así, fui un poco lenta”, añadí refunfuñando mientras me recriminaba, observando los cuerpos inertes.

¡Qué mucho XP que perdí!

“Je, siempre hay más”, ofreció con una voz casi musical, a pesar de ser electrónica. La sensación de sed de sangre era intensa.

“Deja de jugar, mierda. Ojos abiertos”, interrumpió una voz grave y arenosa, con un tono que seguramente pertenecía a otra persona, lo que hizo que Akari se detuviera y se alejara de mí para cumplir con la orden.

Fujimura. El líder ciborg de Kamikaze me estaba mirando con furia, pero en realidad, no era dirigido exclusivamente hacia mí, sino en general.

Hice lo que él sugirió, principalmente porque podía ver lo corto que era el cable del tipo. Seguí a Jun afuera y observamos la calle vacía. El tiroteo había sido efectivo para que todos pudieran escapar.

“Ten más cuidado”, me exigió Jun justo después de que un parpadeo me sorprendió, pues esa observación sin sentido me tomó por sorpresa.

“Estaba bien. Nada ni siquiera estuvo cerca de alcanzarme”, respondí. “Casi te disparan”, replicó con rapidez, tensando su cuerpo, la ansiedad teñía su voz y presencia, parecía que no podía dejar de moverse. “No quiero que hagas esto. No tienes suficiente cromo ni armadura. Después de esto, vuelve al departamento y quédate en silencio. Podemos buscarte algo que hacer cuando regrese a casa. Yo-”

“¡No!”, interrumpí de inmediato, girando para mirarlo a la cara. Él llevaba una máscara de oni en la mandíbula. La sonrisa afilada y hambrienta no me intimidaba, sin embargo. “Ya te lo dije, Jun. No voy a quedarme en casa solo por eso”.

“¡No quiero que solo te quedes en casa! Pero esto es peligroso”, afirmó.

“Lo sé”, acepté. Aparté la vista de Jun, esforzándome en mantener la irritación a raya. No quería convertir esto en una pelea. Sabía que Jun intentaba protegerme, ser el hermano mayor, en realidad, el padre que quería ser.

Pero en este momento, resultaba molesto.

Recogí la compostura, acariciando distraídamente con el pulgar la palma cromada de mi otra mano. La irritación por todo lo ocurrido me abrumaba, dificultando mantener el temple. Respiré profundo y activé Blood Cold, dejando que mis emociones se congeliaran, que mi mente atacara el problema.

No logré avanzar mucho. Volví a mirar a Jun. No estaba exactamente caminando de un lado a otro, pero claramente se esforzaba en encontrar algo que decirme, cuando una llamada de la netatriz de Kamikaze, cuyo nombre todavía no conocía, nos interrumpió a todos de inmediato.

“Va a comenzar un asalto de la Tormenta Rasgada. Necesitamos movernos.” La llamada sonó y luego se cortó. Inmediatamente, los Tyger Claws comenzaron a correr, agarrando rápidamente lo que tenían a mano y escondiéndolo en los camiones, mientras empezaban a partir.

“Vamos a movernos.” Fujimura dio la orden y de inmediato el Kamikaze empezó a retroceder por el callejón.

“¿¿Eso es todo??” Pregunté a Jun mientras trotaba para mantener el ritmo con él.

“Sí. El asalto de la Tormenta Rasgada será más de lo que podamos manejar, así que nos desaparecemos. Es parte del plan. Los provocamos así, robamos lo que podemos, debilitamos y matamos, y nos esfumamos cuando intenten contraatacar. Ahora que tenemos la confirmación de que una de sus grandes fuerzas viene aquí para acabar con nosotros, otro grupo destruirá otra ubicación.” Se volvió para mirarme mientras todos llegábamos a una puerta trasera del complejo de apartamentos donde habíamos llegado primero.

Fujimura ya había abierto la puerta de un golpe. “Vamos, hay que salir antes de que llegue la Tormenta Rasgada.” dijo Jun mientras yo empezaba a quedarme atrás.

“No. Tú ve.” Le dije, con una idea terrible y perfecta formándose en mi mente. Mi sonrisa debía parecer bastante sangrienta mientras empujaba a Jun por la puerta. “Sigue, Jun. Estaré bien.” Le dije y di dos pasos antes de que un par de manos agarraran ambos de mis bíceps, me inmovilizaran los brazos y me levantaran en peso.

“No. Nos vamos.” dijo Jun con un gruñido, mientras me sujetaba bajo el brazo y corría de regreso al edificio.

“Jun-Nii. Realmente estás matando mi interés por matar ahora mismo.” le dije, intencionadamente haciendo que la situación fuera lo más incómoda posible en señal de protesta. Pero él me ignoró, pese a que Akari se carcajeaba con su voz sintética mientras seguía. Llegamos al coche y dejé que Jun me metiera en el asiento trasero sin demasiado reparo, mientras acelerábamos siguiendo los últimos vehículos Kamikaze.

“Voy a presentar una queja oficial.” le dije después de que redujo la velocidad y se incorporó al tráfico normal.

“Negado.” respondió instantáneamente.

“El bloqueador de asesinatos es una grosería.” gruñí desde el asiento trasero, haciendo pucheros. Quería colarme en uno de los camiones de la Tormenta Rasgada y que me llevaran a su base, ¡y luego matar a todos!

“¡Conoce tus límites!” estalló Jun, perdiendo la paciencia, mientras escuchaba que la dirección giraba en sus manos con crujidos. “¿Intentas matarte? ¿Quieres morir?”

“Yo estaría bien.” contraatacó con toda la irritación que pude mostrar, solo para que Jun soltara una carcajada.

“¡La próxima vez, no intentes atacar a un equipo completo de contraataque de la Tormenta Rasgada, y tal vez te crea!”

No volví a discutir mientras Jun nos conducía de regreso.

Está bien. Solo significaba que realmente no podía quedarme con Jun para matar a nadie.

¡Simplemente tendría que ir solo!

Revisión #1
Creado 22 abril 2026 13:34:52 por Michael Brown
Actualizado 22 abril 2026 13:34:55 por Michael Brown